

REVISTA MUSICAL.

Año I.

Madrid 1.º de Agosto de 1908.

Núm. 4

CRÓNICA DE TEATROS

—No se impaciente usted, amigo. Entre la copia de cinematógrafos existentes en Madrid hay un número considerable que tiene francas sus puertas, abiertas de par en par para esa innúmero pléyade de autores y ¿quién no dice que entre ellos puede aparecer el Mesías portador de una neofórmula dramática de novísimos procedimientos?...

Esto me lo decían al principio del mes pasado. Una alentadora esperanza me inundó y una alegría, una fruición, un bienestar mitigó mi escepticismo y me hizo esperar la llegada del no lejano reivindicador del *ars dramática*; pero el tiempo transcurrió lento, monótonamente y á un estreno siguió otro, luego sucedió otro más, y otro, y otro y otro... y al fin mi espíritu artístico experimentó una triste decepción, un desengano más...

Entre tanto joven autor como se ha presentado, ninguno ha sido el genio anhelado, ni siquiera una medianía. Todos sin excepción alguna son bastardeadores literarios, continuadores de un teatro que no es tal, sino un hacinamiento de disparates, necedades y estulticias sin observación, falto de estudio de caracteres, exento de pintura fiel de pasiones, que no satiriza á la imperfecta humani-

dad por sus flaquezas y ridiculeces que no hace hablar á los protagonistas con su lenguaje adecuado, sino al arbitrio, á la comodidad y parecer del poeta que desdeña estudiar la vida en todos sus órdenes; pero como los incipientes *dramaturgos* saben que esas zonerías y despropósitos fueron precisamente las que obtuvieron enormes éxitos que rindi-

dieron pingües trimestres á sus autores y como lo que ellos buscan no es otra cosa, ¿qué medios más seguros, más infalibles para que sus obras sean acogidas con estrepitosos aplausos, que plagiar los resortes empleados por antecesores suyos y las fábulas que otros compusieron, acaso copiadas también?...

¿Que demonio!—dirán los pseudocríticos—¿No es una tontería exponerse á un fracaso cuando podemos obtener un legítimo triunfo? ¿No sería un dilate?...

Y el caso es que cuantas obras se han estrenado siguiendo este razonamiento han sido rechazadas...

—¿Pues y esos colosales éxitos que se narran en los periódicos y se dan á conocer al público en enormes cartelones

de gajos colorines?—dirá el verecundo lector.

¡Ah! Farsa, señores míos, farsa como todo lo constituyente de la farándula. No hay semejantes éxitos. Todo cuanto se dice no es más que una desacreditada añagaza, un burdo señuelo para atraer al inocente público, á ese público que se

TEATRO DE NOVEDADES



NARBONENSE FORTEA EN «BOHEMIOS»

deja embaucar por un *suelto de contaduría*...

¿Acaso sois tan suspicaces que dejaréis de creer lo que os digo? Pues escuchad: ¡Creeréis vosotros, agudos lectores, que si *María del Mar* hubiera alcanzado un *gran éxito*, así como *La Eterna Revista*, Eslava habría cerrado? ¿Si las obras estrenadas en Barbieri hubieran conseguido esos *éxitos sensacionales* que revistas y anuncios pregonaban, había dado el desconsolador cerrojazo? ¿Acaso el Salón Victoria pudo verse en el aprieto de dar por finida la temporada de verso si las obras estrenadas hubieran sido aceptadas por el concurso? ¿Y el Lux-Eden? ¿Y el Polistilo?...

Si Talía en este mes salió malparada, su hermana la diosa Euterpe tampoco escapó incólume. Ninguna partitura logrará pasar al dominio popular, ni merecer la aprobación de los inteligentes. La originalidad dormitó, la disonancia imperó, el ruido y la inarmonia regalaron nuestras aurículas, proporcionándonos tedio, adormecimientos y tristeza... ¿Cabe mayor ventura para un *dilettanti*?...

¡Ay mes de Julio! ¡Infausto, desdichado y desgraciado mes de Julio cerebro yermo y pedernalino diste á conocer; cerebros flebiles que cuando escriben piensan en el distico del Fenix de los ingenios:

El vulgo es pecio y pues lo pagas justo
hablarle en necio para darle gusto.

ALONSO QUIJADA

Madrid Agosto 1908

La Diana

Entre celajes tenues de oro y de grana, asoma el sol fulgente tras de las cumbres, cuando empieza en el pueblo la gran diana, que en su estruendo despierta las muchedumbres.

A la paz de la noche sucede el gozo y los ecos alegres de los cantares, que en las almas despiertan el alborozo y en los pechos sofocan tristes pesares.

¡Mañanas del estío consoladoras, que alegran con su efflujo los corazones, y al soplo de sus brisas embriagadoras se despiertan gozosas las ilusiones!

¡Mañanas que nos muestran la exuberante vegetación florida de los vergeles, donde duermen los rayos de un sol brillante sobre techos de rosas y de claveles!

Las bandas por las calles van defilando, vertiendo dulces ecos de melodías, que en la atmósfera pura quedan flotando

como ensueños de glorias y de alegrías.

Los acordes sonoros de las cornetas resuenan majestuosos en los oídos entre notas suaves, vagas, inquietas, que pregonan amores nunca sentidos.

La plácida mazurka, con la habanera sus distintos acordes mezcla armoniosa á tiempo que estremece la alegre esfera la jota aragonesa majestuosa.

Las vívidas cadencias del vals movido flotando templerosas llenan el valle, mientras se oye en los lejos rumor perdido de las notas lozanas de un pasacalle.

Las sevillanas luego, surgen pujantes, con ecos jugueteros que el alma adora, y aprisionan tiranos el pecho amante del que buscando amores desdenes llora.

Y cuando entre celajes de oro y de grana el sol vierte sus rayos con alegría, en el pueblo termina la gran diana y á los lejos se pierde tanta armonía!

JOSÉ POWER

Madrid, Julio 1908

Alma Grande

CUENTO

I

...Y cual serpiente de plata se deslizaba el arroyuelo por la mohosa vertiente que se desgrenaba, por así decirlo, en verdosos mechones de yerbajos.

—¡Cuán poco se ven las consecuencias del mal antes de faltar!—dijo tristemente Zalíveo—; si yo no hubiera robado tendríais mi conciencia llena de calma y nadie podría decir mañana que soy ladrón!

—Pero tú, aún tienes un recurso—añadió el malhechor de siempre al ver tal aflicción en el acento del pastor.

—¿Recurso?... ¡Ninguno tengo!... ¡ya es tarde!

—No así; única es tu falta esa.

Sumidos en silencio quedaron ambos de nuevo y de nuevo volvió á hacerse más perceptible el murmullo del arroyo.

La luna, el astro nocturno, empezaba á ocultar por detrás de una nube cilla; parecía querer dejarles solos para que mejor pudieran comunicarse sus penas, y daba un aspecto mucho más lúgubre todavía á tan sombrío paraje, donde el desasosiego de la conciencia de Zalíveo se hacía más grande cada vez.

—Me da miedo esta obscuridad que tantas veces he experimentado tranquilo,—dijo Zalíveo rompiendo el silencio reinante.

—¿Qué triste es para mí también!—dijo Dimas—me recuerda la noche de mi

primer robo, en que, alentado por las palabras de quien fué causa principal de mi mal, robé, y desde entonces de robos llena está mi vida!...

Luego suspiró. Que aún los pechos más duros y hechos al mal á veces se conmueven; y luego:

—Si has robado á tu amo ocho carneros—dijo—no te apenes, si propósito haces de corregirte.

—¿Que no me apene díces? y ¿cómo apartar de mí tristeza tanta?...

—No te apenes; si propósito haces de no robar más, queda tranquilo.

Estrecháronse las manos fuertemente y se separaron.

El día empezaba á clarear; la luz de la luna cada vez iba siendo más débil; de vez en cuando llegaban hasta Zaliveo quejumbrosos balidos, y el arroyuelo incansable seguía murmurando...

Zaliveo se levantó súbito: Si antes sentía gran remordimiento, ¿cuál no sería entonces que se encontraba solo? Se acercó al arroyuelo, incóse de rodillas, y valiéndose de una concha que en el zurrón llevaba, bebió; levantóse luego y con paso rítmico llegó al redil de su rebaño; paseó por él la vista tristemente y murmuró algunas palabras. Sin duda á tener en su poder los carneros robados, los hubiera vuelto á su dueño, pero ¡no los tenía! ¡habíalos malvendido y con su importe no tenía ni para recuperar cinco de ellos!... Ya no dejaba oír de su boca aquella canción que tantas veces, innumerables quizás, había cantado tranquilo:

«Ovejas en vuestro redil

balad, balad,

que cuida que el lobo no venga

el vuestro zagal.»

Ya, sólo estaba triste y nada llegaba á alegrarle; ni las caricias del mastín; ni siquiera el recuerdo de la zagala que amaba...

II

El día siguiente á tan triste noche fué espléndido. Un sol de justicia bañaba el prado al par que se miraba coqueto en las cristalinas aguas del arroyuelo y un fresco vientecillo alegraba la monotonía del silencioso prado que cruzaban de vez en cuando algunos pajarillos.

A lo lejos veíase un rebaño que pastaba diseminado y no á mucha distancia sentado en un alto estaba Zaliveo cabizbajo... meditando...

En tanto en la cabaña del joven pastor se desarrollaba el siguiente diálogo:

—Razón tiene V., señor; yo soy quien robó las ocho cabezas de su rebaño.

—¡Vil ladrón! ¿dónde están?

—Vendidas, señor.

—¿Y el dinero que por ellas percibistes?

—¿El dinero?... lo he gastado... Antes de burlar la vigilancia de Zaliveo, vuestro siervo tenía vendido el fruto de mi robo; ahora vos, señor, haced de mi libertad lo que os plazca...

Quien de tal suerte se expresaba era Dimas, y haciéndolo así acusábase falsamente...

JOAQUÍN HERNANDO

CONCURSOS

Con fecha 1.º de Agosto del presente año, ha abierto esta revista dos concursos, uno musical y otro literario.

El primero consiste en una composición corta que podrá ser religiosa ó profana, así por ejemplo: Mazurka, Vals, Pasodoble, Salve, Te-Deum, Gozos á algún santo, etc., etc.

El segundo consiste en un cuento moral que ocupe, próximamente, una plana de la revista.

Al autor de la composición musical que sea juzgada como la mejor de las presentadas al concurso por los señores D. Juan Benlloch y D. José Power, y un profesor del Conservatorio, se le publicará la composición en la revista, entregándosele diez ejemplares del número de ésta en que se publique; se le hará suscriptor á la revista durante un año, si no lo fuere, y caso de serlo, se le remitirá el importe de su suscripción. Además, se le abrirán las puertas de esta redacción como colaborador.

Al autor del cuento que sea juzgado por esta Redacción como el mejor de los presentados al concurso, se le publicará el cuento en la revista, entregándosele diez ejemplares del número de ésta en que se publique, y ciento del cuento encuadrado aparte é impreso lujosamente.

NOTAS

Los originales deberán ser remitidos firmados con un lema y adjuntos con un sobre lacrado, en el interior del cual deberán ir el nombre del autor y las señas de su domicilio, así como la provincia, si no son de Madrid, y fuera el lema con que sean firmadas las compo-

siciones. Cada original tendrá que ir acompañado de un cupón que regalamos en este número.

Las composiciones que á más de las premiadas, sean juzgadas dignas de publicarse, saldrán en la revista.

El plazo de admisión expira el 10 de Septiembre de este año, y el día 20 del mismo se dará el fallo, y se publicarán los trabajos el día 1.º de Octubre.

Los Sres. concursantes tendrán á su disposición, si así lo exigieren, sus respectivos sobres lacrados y sin abrir (los que no hayan merecido el premio) hasta diez días después de publicadas las composiciones.

MADRIGAL

Fué mi Filia sencilla aldeana
que una mañana
al alba apuntar
bulliciosa y alegre cual niña
la triste campiña
comenzó á mirar.
Encontrábase el campo cubierto
por silencio muerto
que exhalaba amor,
por un manto profundo y tupido
de nieve tejido
de impenito albor.
Y al tomar la mirada inocente,
ignífera, ardiente,
de aquel bello ser
dicho manto trocose en divina
agua cristalina
mansa en el correr...
Y su curso engendraba un murmullo,
un célico arrullo
excelso en verdad
que es la cántiga que aguas dirijen
á quien fué el origen
de su libertad.
Que fué Filia sencilla aldeana
cuando una mañana
el alba apuntar
bulliciosa y alegre cual niña
la triste campiña
comenzó á mirar...

PEDRO DEL RINCÓN

Madrid y Agosto 1908

Nuevo método de laud

Debido á la pluma del inteligente aficionado á la música D. Manuel Rey, y considerando que esta Revista está llamada á proporcionar medios que ilustren á los que por falta de ellos no poseen mayor cultura musical, desde el próximo número empezaremos á publicar

un *Método de Laud*, moderno, con siete órdenes de cuerdas metálicas, que por su textura y diapason es más fácil que los laudes conocidos.

En dicho método pone de manifiesto el Sr. Rey los gráficos de su nuevo laud y la bandurria ordinaria para que el aficionado puede apreciar las ventajas de uno y otra.

Al publicar este método, lo hacemos, no para los que ya son músicos, sino simplemente para aficionados á los instrumentos de cuerda, dando suficientes datos para que ellos de por sí puedan con un poco de estudio formar rondallas de guitarras, bandurrias, laudes, y similares.

Libros y Revistas

Alegre se titula el libro que publica esta semana *La Novela de Ahora*. Es un bonito poema que contiene la odisea de un muchacho simpático, esclavo de nacimiento, titiritero después, al fin libre y marino, que concibe profunda pasión amorosa por una niña aristocrática con la cual se lanza á expediciones oceánicas, concluidas en un naufragio. La pérdida de su adorada le desespera y muere al fin heroicamente en alta mar, salvando á costa de su propia vida la del anciano que le sirvió de padre. Los tiernos episodios de esta historia están impregnados de intensa melancolía y de punzante interés.

«El Misterio de lord Avón», por Conan Doyle, es el título de la novela que publicó la semana pasada esta casa editorial, y no desmerece nada de las anteriores.

Pídase en kioscos, librerías y puestos de periódicos.—30 céntimos número.—Mes, 1,25; año, 15 pesetas.

Administración, calle de Valencia, número 28.—Madrid.

Entre sombras, juguete cómico en un acto y en prosa, original del ingenioso autor de *Curidat* (1) Julio Sánchez Gódinez, es una obrita de buen corte y excelente desarrollo.

Se halla de venta en la Sociedad de Autores Españoles, Núñez de Balboa, 12.—Madrid, al precio de 1 peseta.

El cuento semanal publica en el número próximo una interesante novela.

(1) Composición poética premiada

CONSUELO

Wals boston para piano, por JUSTO CASTRILLO

Piano

Lento

The first system of musical notation is for a piano piece in 3/4 time, marked 'Lento'. It consists of two staves, treble and bass. The key signature has two sharps (F# and C#). The melody in the treble staff begins with a half note G4, followed by quarter notes A4, B4, and C5. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords. Dynamic markings include *p* (piano) at the start, *sf* (sforzando) in the middle, and *p* again at the end of the system.

cres

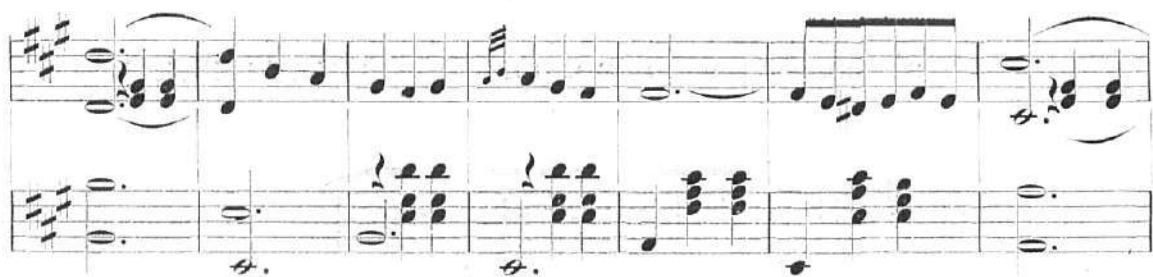
The second system continues the piece. It features a crescendo marked *cres*. The treble staff has a melody with a *sf* (sforzando) marking. The bass staff has a *mf* (mezzo-forte) marking. The system ends with a double bar line.

rit *Vals lento*

The third system begins with a ritardando marked *rit*. It then transitions into a section marked *Vals lento*, which is a waltz in 3/4 time. The tempo is indicated by a waltz symbol (a circle with a cross). The dynamics include *p* (piano) at the start of the waltz section.

acelerando *à tempo*

The fourth system begins with an accelerando marked *acelerando*. It then transitions into a section marked *à tempo*, which is at the original tempo. The dynamics include *p* (piano) at the start of the *à tempo* section.





rit



Vals lenta

acelerando



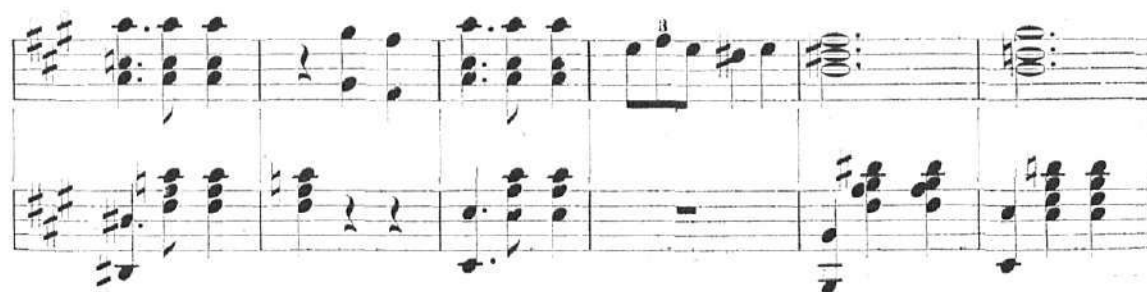
a tempo



acelerando

rit







acelerando



crescendo

rit



Grandioso[illegible]

Handwritten musical notation on a six-staff system. The notation is dense and abstract, featuring various symbols including vertical lines, dots, and curved marks, possibly representing a musical score or a form of shorthand.

A musical score for the song 'The Rose Tree'. It consists of two staves. The top staff is for the vocal melody, featuring a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 2/4 time signature. The melody is written in a simple, folk-like style with eighth and quarter notes. The bottom staff is for the piano accompaniment, featuring a bass clef and a key signature of one sharp. The accompaniment consists of a steady eighth-note bass line and chords in the right hand. The score is divided into six measures, each with a measure rest in the vocal line.

A handwritten musical score for the song 'The Rose Tree'. The score is written on two staves, with the melody on the top staff and the accompaniment on the bottom staff. The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 4/4. The melody consists of a series of eighth and quarter notes, with a final measure containing a whole note. The accompaniment features a steady bass line with chords of eighth and quarter notes. The handwriting is in ink on aged paper.

